

Ausente en la presentación del libro de Márquez

Camacho perdió porque nunca tuvo posibilidades de ganar: Monsiváis

Manuel Moreno Domínguez

¿Por qué perdió Camacho? Porque Carlos Salinas nunca quiso que fuera su sucesor.

Esta fue la coincidencia unánime durante la presentación del libro que en su título se plantea esa interrogante.

Ante un auditorio que abarrotó el Centro Cultural San Ángel por la expectativa de que pudiera presentarse el polémico Manuel Camacho Solís, el escritor y periodista Carlos Monsiváis se refirió al exigente capitalismo y rubricó: "Con el destape —de Luis Donaldo Colosio— ha muerto el inicio de su vida política, que a nosotros nos puede interesar".

Frente al autor del libro *Por qué perdió Camacho*, Enrique Márquez, y algunos otros de sus colaboradores —cercanos entre ellos Oscar Argüelles, el propio Carlos Monsiváis, Lorenzo Meyer, Miguel Ángel Gramados Chapa y Jean Meyer, coincidieron en que no obstante las críticas al sistema político el texto no plantea la ruptura con el régimen.

Carlos Monsiváis aseguró que Manuel Camacho perdió porque nunca tuvo posibilidades de ga-

nar. Agregó que en la sucesión no estuvieron competidores, sino personas que le daban oportunidad a Carlos Salinas de escudarse en sus propios intereses, ante lo cual Camacho reconoció la imposibilidad de hacer méritos.

Manejó como clave el señalamiento de Salinas en ese texto en el sentido de que le había perdido la confianza. El periodista señaló que Camacho Solís, al aceptar el juego del poder y de las serpientes y escaleras, perdió fuerza política porque le apostó todo a Carlos Salinas, porque no tenía en qué otra cosa apostar.

Afirmó no estar convencido de su deslinde del fraude electoral de 1988, del que si bien, dijo, no es el responsable de la caída del sistema, sí es uno de los beneficiarios del aquilarte de las computadoras.

Abordó un momento del libro en el que se señala que Carlos Salinas asegura no estar preocupado, sino contento por las multitudes de afecto que recibe por la populosas calles del país, e incluso de las referencias religiosas de que "Dios lo bendiga", y ante la

alización del libro, sino que éste por convencimiento decidió dar ese paso.

Expuso que después de perder la batalla en sumamente fácil decir que se había perdido desde antes y a manera de resumen hizo un parangón entre el caso Camacho-Salinas, con el de Michel Rocard-Francois Mitterrand.

Resumió que la presidencia no se gana, sino que se otorga, y que a Camacho Solís le sucedió lo mismo que en Francia a Rocard, quien después de ser la esperanza francesa fue triturado por Mitterrand.

Por separado, Lorenzo Meyer resaltó que el libro *Por qué perdió Camacho* —revelaciones del asesor de Manuel Camacho Solís, Enrique Márquez— publicado por editorial Océano, es parte de la lucha por el poder en un fin de régimen caótico que nadie ha asegurado que terminará bien.

El politólogo refirió con gran ironía las tesis del autor y del grupo político camachista y explicó que el texto tiene como antecedente el de Manuel Moreno Sánchez, *La crisis política de México*, donde planteaba que México está

en crisis y que el sistema político estaba por terminar junto con el PRI-gobierno, lo cual en la actualidad aún es vigente.

A manera de conclusión señaló que con Adolfo Ruiz Cortines se inició prácticamente la etapa del "destape", toda vez que antes los grupos se movían abiertamente formando alianzas para acotar el terreno de maniobra del presidente, y en ese sentido se refirió a la hipótesis de Fidel Velázquez que señala que quien se movía no salía en la foto.

Indicó que Camacho se movió todo el sexenio, por lo que perdió, pero si no se hubiese movido, también hubiese perdido.

Se refirió al apartado en que el autor señala que Camacho, a sabiendas de que no iba a ser el candidato, intentó hablar con Salinas para hacerlo corregir y el politólogo puntualizó que entonces Camacho se olvidó de quién era Carlos Salinas de Gortari.

En esos términos, indicó que Camacho está a la espera, pero que como están las cosas parecería difícil la presencia del extranjero en la escena política.